

ceremonia de realizada el 21 2010 en la cual n las primeras ingenieros.

o de *Diseño de*
s *industriales de*



**ESCUELA TECNOLÓGICA
INSTITUTO TÉCNICO CENTRAL**

Honorables directivos de la Escuela Tecnológica Instituto Técnico Central, invitados especiales, compañeros graduandos, apreciados familiares que hoy nos acompañan, ilustres profesores de la Escuela Tecnológica, estudiantes de los programas de educación superior, señoras y señores:

Hoy 21 de mayo de 2010 la Escuela Tecnológica Instituto Técnico Central nos gradúa como ingenieros de Diseño de Máquinas y Productos industriales e ingenieros de Procesos industriales, alcanzando así una nueva etapa de desarrollo institucional al brindarnos la posibilidad de lograr competencias profesionales más altas que las adquiridas en los ciclos precedentes.

Ha sido un largo camino recorrido en equipo con los padres, los profesores, los directivos, y hoy el laurel es para ustedes que han llevado en el alma y en el cuerpo la consigna del Ubi Labor, Ibi Virtus (donde hay trabajo hay Virtud) consigna que nos enriquece y enorgullece.

Hace varios años, ingresamos a la Escuela Tecnológica ITC con el anhelo de ser profesionales algún día. Nuestras familias hablaban de nosotros como "los futuros profesionales", ser admitidos, fue ya un gran logro para nosotros y una esperanza para ellos.

Hoy percibo esa misma sensación. Sin embargo, el presente nos pone en un punto nuevo de salida

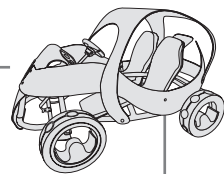
hacia un futuro incierto, borroso, cargado de riesgos y posibilidades. Muchas cosas han cambiado desde que fuimos técnicos profesionales y tecnólogos pero lo único cierto es que tenemos más herramientas y conocimientos para afrontar la vida y los problemas.

Aquí, en esta centenaria institución, hemos aprendido el arte de los signos enredados, de la ciencia inescrutable, de la tecnología aplicada, del lenguaje matemático, de las leyes de la física, la técnica precisa y aquí nos inculcaron la única avaricia lícita, la del poseer CONOCIMIENTO ilimitado.

Aquí nos hemos preparado para recorrer diferentes caminos porque tuvimos la oportunidad de vivir experiencias de aprendizaje diversas, de sufrir, de gozar, de tener en cada instante de la vida, abierta la mente a la búsqueda de la verdad y el discernimiento.

A pesar de todo el conocimiento acumulado por la humanidad poco se sabe y se comprende en realidad. ¡Cuánto hay por descubrir y por aprender!. Cuánto por diseñar y construir y cambiar.

¡Qué útiles son las ingenierías que juntan la ciencia y la tecnología aplicable al servicio de la humanidad. Cuánto hay por hacer por esta



sociedad que tanto espera de nosotros ingenieros. El diploma que hoy nos entregan, nos permite abrir puertas profesionalmente y adquirir nuevas responsabilidades ante la sociedad. Si amamos nuestra profesión, si la practicamos con afecto, si continuamos engrandeciéndola, si combinamos creativamente la práctica con la teoría, mejoraremos la competencia profesional que conduce a la superación técnica, humanística, social e individual y a ser reconocidos entre colegas pares.

Las disciplinas académicas que hemos cursado en el mundo frío de las ciencias aplicadas, pueden conducir a robotizar el comportamiento y el sentimiento y aniquilar la sensibilidad humana con lo que se pervierte el gozo de la vida si ésta se mecaniza, pero también pueden provocar la emancipación y la emergencia de nuevas prácticas y saberes colectivos, de nuevas formas de relación civilizada. Los tiempos que siguen al evento de esta tarde, imprimirán el rumbo del resto de nuestra existencia que no podrá ser moldeada por el mero análisis de ecuaciones, fórmulas, mecanismos y circuitos complejos y sistemas separados. Más allá de todo están los valores del alma humana, los elementos vitales que nutren las raíces ancestrales, los complejos silogismos, de la dialéctica que enfrenta la razón y el sentimiento.

Nada se tiene cuando sólo se adquiere el conocimiento tecnológico que inhibe la sensibilidad. Jamás dejemos a un lado la apreciación diaria de lo natural y lo espiritual, recreemos la mirada en el arco iris cuando salga, en los variados tonos de los pétalos, en el vuelo sutil de las mariposas, en el sonido de las cuerdas y los vientos, en los arrullos amorosos de las aves, en las melodías de la cuna ya olvidadas, en la cadencia

de los versos románticos, en el gozo triste del amor perdido, en el espacio nuevo de paisajes viejos.

Disfrutemos en profundidad con las “cosas simples de las simples cosas.” Recreémonos con el sonido de las campanas perdidas en los pueblos de las cordilleras andinas, con los espejos de agua donde se asoma el cielo. Lloremos siempre con todo el que sufre; y riámos luego, con el que alegre encontremos; que no haya para todos extrañeza por lo sensible, porque eso nos hace humanos, el mero trabajo sólo los convierte en máquinas.

¡Ah, sí, Colombia es un desafío para todos!. Tenemos la tarea de superar la pobreza inexplicable en la riqueza proverbial y extraordinaria de nuestros minerales, aguas dulces en exceso, mares extensos, energía que sobra, paisajes al por mayor, montañas y llanuras, climas perfectos, suelos fértiles, selvas densas, ubicación que envidian otros que quizá tengan más tecnología.

¡Sí, Colombia es un desafío para nosotros!, porque es nuestra obligación transformar el entorno social donde estemos y mejorar la calidad de vida de nuestros paisanos, erradicar las desigualdades extremas, universalizar las oportunidades, recuperar la dignidad y la soberanía nacional, civilizar las relaciones humanas, perpetuar los derechos y deberes civiles, consolidar la justicia y mejorar la democracia en instituciones públicas y privadas.

Colombia, hoy será nuestro primer compromiso, y aquí desarrollaremos con amor, nuestra profesión de ingenieros.

Muchas gracias y éxitos para todos.